

Era una tarde del mes en curso, una tarde un tanto calurosa. Programa de ventiladores y de refrescos con pajilla. Popoff, nuestro querido y fecundo camarada, en su celda reporteril y en mangas de camisa, pacientemente clasificaba fotografías de la guerra europea llegadas por el correo de la víspera. Los plateados hilos de su abundante Ruy Barbosa, de tanto en tanto hacían las veces de plumerio, al agacharse él sobre aquéllas y enfocar a tiro corto y de punta a rabo, escenas de la vida de trinchera, instantáneas de asaltos, vistas de devastaciones, cementerios de héroes y patotas de prisioneros, flanqueado en esta operación por la tijera del oficio—;oh, inseparable e insustituible compañera!—y el gato overo negro de FRAY MOCHO, gato gordo, sebón y algo “joaquinesco” (¡también echa cada siesta el felino de referencia!).

Un golpe de campanilla telefónica. Nuestro mensajero Kopiloff captura el tubo e inquieta:

—¿Qué sucede?... ¿Con quién hablo?

—¡Popoff, Popoff, que se acerque al aparato, rápido, al galope!

Notificado don Samuel, el simpático moscovita abandona al punto su tarea clasificadora y saltando sobre un centenar de cadáveres (fotográficos), corrió al aparato.

—¿Qui quiere di yo?... Habla, querido.

—Soy Goldemberg.

—Ah, Goldemberg! Ti saludo lo más afectuosamente mi más talentoso Jacobo Goldemberg. ¡Y cómo va familia?... Chica Rebeca ya sanó di la orzuelo in la ojo?... ¡Siniora tuyá pronta va

# POPOFF PROTOPOPOFF KOPILOFF.



dar noievamente  
la luz la dia otra  
yonta di mellizos?... Tu  
siempre tan trabaja y tan  
talajente Goldemberg.

—¡Pare el carro, don  
Samuel! ¡Atención y dos  
puntos!

Conviene, amigo lector, que usted sepa que el señor Goldemberg no obstante haber “bierto la oja” en Odessa, es tan criollo o más que el mismísimo coronel Percira Rozas, ese

estóico varón del radicalismo rojo. Lleva quince años de estada en el país, chamuya el idioma nacional mejor que el letrado Scarlatto. Partidario del locro y de la mazamorra, también sufraga por plato de chinchulines—¡me caiga tieso, don Romanelli!—y si mucho le apuran, monta en pelo y piala una mosca en el aire. ¡Es de linea, don Hipólito!

—Boieno, Goldemberg. ¡Qui  
noticia tiene di noieto?...

—Revolución en Rusia, Sa-  
muel! ¡Triunfo completo del  
movimiento! ¡Estamos de pa-  
rabenies!

—¿No istará otra “coatro di  
Fibriero”?...

—No, don Samuel! ¡Triun-  
fo completo! El zar acaba de ab-  
dicar. ¡Adiós autocracia! ¡Viva  
Rusia republicana!

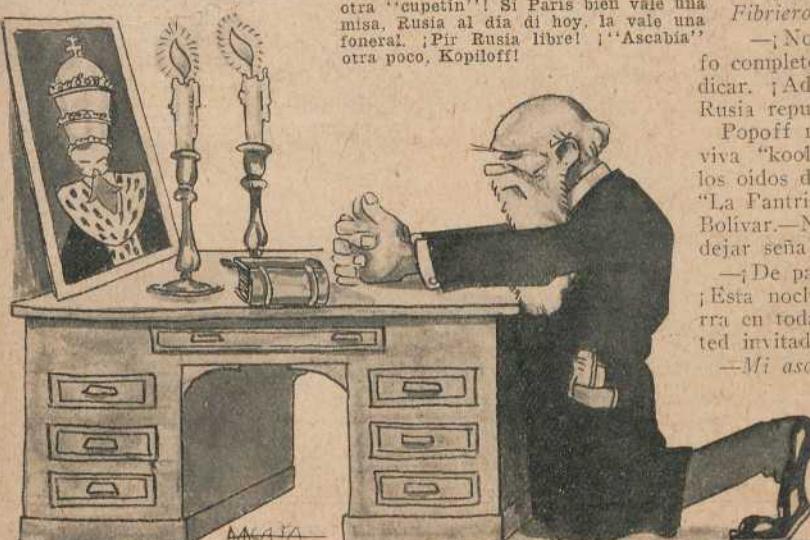
Popoff retrucó con un ¡Viva!  
viva “koolosal” que llegó hasta los oídos del señor propietario de “La Pantría Coruñesa” (Méjico y Bolívar).—No se dan sifones sin dejar señá.

—De parabienes, don Samuel!  
Esta noche la correremos. ¡Fa-  
rra en toda la linea! ¡Queda us-  
ted invitado!

—Mi asocio di tudo curazón a  
la “garufas”. Icharé  
una cana a l’arie...  
¡Hasta loiego!

Popoff volvió a su celda. Le brilla-  
ban los ojos.

RIMAC.



—“Si ti cabó la dolce di leche, padricito Nicolás...”

Dib. de Macaya.